

Modelos comparados de dominación imperial. Los casos de Roma y Estados Unidos,

Elena Teresa Piñeiro y Estela Diana Garau *

Introducción y marco teórico

Según lo ha sostenido Kohn¹, la idea del ordenamiento de la sociedad humana a través de la unidad de dominio y de una civilización común fue la principal fuerza subyacente a todo imperio. La concepción imperial y el intento de estructurar el gobierno del imperio conquistado con pretensiones universales, puede situarse en los albores de la historia en el tercer milenio antes de Cristo en el ámbito espacial del Oriente eurasiático. Sumer, Akkad, Babilonia, Persia, son ejemplos de esta idea imperial de un Estado universal.

Todo imperio con vocación de universalidad debe necesariamente recurrir a una política de expansión. Cuando los objetivos expansionistas adquieren formas particularmente virulentas y no se circunscriben a un terreno específico, esa política se denomina "imperialismo".

El imperialismo es pues una política de expansión cuyos objetivos son virtualmente ilimitados, como lo son el empleo de los medios ordenados a la prosecución de sus fines, y puede manifestarse dentro de cualquier sistema de ideas y en cualquier circunstancia histórica, adoptando formas y modalidades diversas en cada época, aunque con ciertas características similares.

Kenneth Waltz² afirma que el término "Imperialismo" se emplea corrientemente —en forma más sentimental que teórica— para desig-

* Elena Piñeiro es Profesora en Historia (Universidad de Morón). Magister en Ciencias Políticas (UCA). Postgrado en Investigación Histórica (Instituto Torcuato Di Tella). Profesora de Historia Argentina e Historia Contemporánea (Facultad de Filosofía y Letras y Escuela de Ciencias Políticas - UCA).

Estela Garau es Licenciada en Ciencias Políticas (UCA). Profesora de Ciencias Políticas (Facultad de Derecho - UCA). Profesora de Historia Económica (UADE y Universidad Nacional de Lomas de Zamora).

¹ Kohn, Hans, *Historia del nacionalismo*. FCE, México, 1984.

² Con respecto a este tema es interesante consultar a George Litchtheim, en su obra *El Imperialismo*. También a Joseph Schumpeter en *Imperialismo y clases sociales*.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

nar unas formas de comportamiento agresivo por parte de ciertos Estados contra otros; el concepto se refiere principalmente a los intentos de establecer o mantener una soberanía formal sobre otras sociedades subordinadas, pero ha sido también relacionado a menudo con el ejercicio de cualquier forma de control o influencia, de una comunidad política sobre otra.

La expresión "imperialismo" es relativamente reciente y solamente hacia fines del siglo XIX, cuando se inició una fase histórica caracterizada por la especial intensidad y calidad de los fenómenos imperialistas, se inició el estudio sistemático de dicho conjunto de fenómenos, surgiendo entonces las primeras teorías del imperialismo que han continuado desarrollándose hasta nuestros días.

La liquidación de los imperios coloniales en Asia y África y la teoría marxista del imperialismo han puesto de moda las controversias sobre la naturaleza del fenómeno imperial. La mayoría de dichas teorías muestran una actitud crítica y de rechazo que tiene su fundamento en el hecho de que el imperialismo aparece como contradictorio con el principio de autodeterminación nacional. La misma expresión ha ido adquiriendo una connotación negativa que se ha extendido a la expresión "imperio", interrumpiendo una tradición histórica en la que esta expresión tenía el significado positivo de "paz internacional".

Objetivos imperialistas

Los sistemas políticos expansionistas han perseguido históricamente uno o varios de los siguientes objetivos:

- *Provecho económico*: A lo largo de la historia, la apropiación de beneficios materiales ha sido un factor importante en la política imperialista. El provecho ha consistido en botines adquiridos en incursiones militares y en el trabajo y producción de las poblaciones sujetas a servidumbre permanentemente y a menudo forzadas a sufrir un cambio drástico en sus relaciones de propiedad y sus sistemas de producción.

- *Poder político*: La conquista de tierras extranjeras estuvo motivada a menudo por el deseo de aumentar el poder político. Puede esto entenderse en sentido directo cuando existe anexión, ocupación y organización de un gobierno colonial o indirectamente cuando se ocupan áreas estratégicas, se monopolizan materias primas estratégicas o se domina a un pueblo extranjero mediante la creación de gobiernos títeres o el establecimiento de protectorados.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

- *Ideología*: Frecuentemente, las ideologías imperialistas han sido sólo el disfraz adecuado de propósitos ocultos. A través de la historia humana, ciertas creencias religiosas, políticas y/o culturales han adquirido tal fuerza que han forzado a los Estados a desarrollar actividades "misionales", extender la "civilización", la "verdadera fe" o una determinada cultura nacional o credo político dominante. Constituyen lo que hemos denominado el esquema cosmovisional. El orgullo, el prestigio y la belicosidad, junto con manifestaciones más altruistas han figurado como causas de la expansión imperial.

- *Canalización de la inquietud interna*: Se considera a menudo que la acción agresiva en el extranjero puede aliviar las tensiones internas. Sin embargo, este mecanismo —una vez puesto en movimiento— ha ido con frecuencia más allá de su propósito original. En palabras de Schumpeter, "...creada por las guerras que la necesitaban, la máquina crea ahora las guerras que necesita ella".³

- *Métodos de control*: Las relaciones imperialistas pueden clasificarse también atendiendo a la forma de control que ejercen sobre los pueblos sometidos.

- *Tipos de presión ejercidos*: La presión puede variar desde prácticas relativamente pacíficas (transacciones financieras y económicas normales, actividades culturales, argumentos diplomáticos), pasando por medidas de más fuerza (soborno, sanciones económicas, intimidación militar), hasta la violencia abierta (imposición temporal por las armas hasta la conquista y represión permanentes).⁴

Con este marco teórico intentamos realizar un estudio comparado de los modelos de dominación romano y norteamericano, analizando primeramente las formas de legitimación para dedicarnos posteriormente al análisis comparado de la modalidad de dominación en cada momento del proceso de expansión directa o indirecta.

Aun cuando es verdaderamente complejo comparar las categorías conceptuales de imperio romano e Imperialismo norteamericano dados los diferentes contextos temporo-espaciales, intentaremos abstraer en ambos casos algunas generalizaciones capaces de aplicarse a cualquier modelo de dominación imperial.

³ Hobson, John A., *El Imperialismo*, Londres, 1902.

⁴ Con respecto a estos temas teóricos, consultar Waltz, Kenneth N., *Teoría de la Política Internacional*, NY.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

Las formas de legitimación

Todo pueblo que desarrolla una idea imperial lo hace fundado en la creencia de que tiene especiales cualidades morales que lo destinan a desempeñar una misión histórica y cuyos valores le imponen la obligación de extenderlos por todo el mundo. Esos valores constituyen una fe común en cierta cosmovisión de la que forma parte la idea de que dichos pueblos deben contribuir al establecimiento de la paz y la prosperidad universales.

Tanto Roma en el mundo antiguo como Estados Unidos en el mundo moderno se han sentido llamados a desarrollar una misión civilizadora de carácter universal. Interesa por lo tanto analizar los valores que en cada caso contribuyeron a constituir esa fe común en un destino manifiesto.

a) Los factores religiosos e ideológico-políticos en Roma.

La antigua religión romana, junto con las asociaciones y costumbres que se agruparon en torno suyo, contribuyeron en gran medida a la formación del carácter romano. Fue primero la religión de la familia. Todas las operaciones de la naturaleza y del hombre se realizaban en presencia y por la energía de las divinidades protectoras del grupo por medio de palabras y rituales que fueron pasando de padres a hijos hasta que se fijaron inmutablemente. Al unirse en comunidad, el culto y el ritual de la familia formaron la base del culto común cuyo elemento aglutinante fue el fuego sagrado prendido en el hogar que simbolizaba la relación de los miembros de las *gens* con sus antepasados. Constituidos en comunidad política, el Estado, como lo señala Rostovtzeff⁵, fue concentrando en sus propias manos, a un ritmo creciente, la vida religiosa. La vida pública de Roma era inseparable de la religión: cada acto del Estado comenzaba y acababa con una ceremonia religiosa y la parte religiosa era tan importante como la parte secular. La misma fundación de la ciudad-Estado se realiza por medio de una ceremonia religiosa de profundo significado simbólico que le confiere carácter de espacio sagrado. Es una ordenación espiritual y religiosa del espacio.⁶

⁵ Rostovtzeff, M., *Roma. De los orígenes a la última crisis*. Eudeba, Bs. As., 1977. Cap. IV.

⁶ Hubeňák, Florencio, *Roma. El mito político*. Ediciones Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1997. p. 130.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

El romano asignaba a sus dioses su propia moralidad. En el hogar y en el Estado, las ideas morales ocuparon un lugar semejante al de las divinidades mismas. Poseían validez objetiva y estaban ligadas al deber impuesto a los integrantes tanto del hogar como de la comunidad política, de adorar a los dioses. Aquí es donde ha de encontrarse la raíz de ese sentido del deber que caracterizó al romano en su mejor aspecto.

El reconocimiento de la subordinación del hombre a un algo externo que ejerce una fuerza vinculatoria sobre él (*religio*); la piedad respecto de los padres, mayores, hijos, amigos, patria, bienhechores (*pietas*); la responsabilidad y el empeño (*gravitas*); la disciplina, virilidad y clemencia, constituyeron las virtudes valoradas por el romano, virtudes cuya fuente residía en sus creencias religiosas. A esas creencias y costumbres tradicionales se debió el sentido de subordinación y obediencia a un poder exterior (dios, norma, ideal) que caracterizó al romano hasta el fin.

El concepto de *genius* —personificación espiritual del *pater familiae* al que la familia debía su continuidad y protección— se extendió posteriormente a la *civitas*. En este marco se inscribe el *genius* de Roma, especie de providencia que la protegía y la relacionaba a la vez con el pasado y con el porvenir al mismo tiempo que expresaba la misión que estaba cumpliendo. El *genius* de Roma dirigía el mundo romano que le debía su continuidad y buscaba su protección.⁷

Ese sentido de continuidad del romano le permitió asimilar lo nuevo sin romper con el pasado. Los aportes del estoicismo, del neopitagorismo y del epicureísmo no desplazaron la religión tradicional sino que permitieron realizar en cada momento un sincretismo entre las nuevas y viejas ideas. Precisamente fue la concepción tradicional de que en tanto no afectara a la moral pública ni al Estado y no interfiriera en la vida política, los individuos podían entregarse a las creencias particulares que quisieran, lo que permitió volcar el vino nuevo en los odres viejos de la tradición religiosa de los primeros tiempos de Roma.

Augusto, el primer emperador, se propuso salvar del colapso al Estado restaurando la antigua religión romana y la moralidad inherente a ella. Consciente de las ideas que en el mundo antiguo dieron na-

⁷ Barrow, R.H., *Los Romanos*. FCE, México, 1975. p. 16 y ss. También Hubeňák, F., *Op. cit.*

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

cimiento al culto de los hombres deificados, encarnación de un poder divino en una forma humana para salvar y regenerar a una humanidad agonizante, dirigió esa corriente en dirección de la tradicional concepción religiosa del ciudadano romano. Así nació el culto divino de los emperadores.

Al poder divino del Estado encarnado en la gran diosa Roma (Atenea) y al símbolo de la gran casa romana y del eterno fuego del hogar (Vesta), Augusto agregó el culto al emperador, forjando una base religiosa para el imperio asentada en la idea de la identidad del Estado y de su jefe en su divina esencia. Este culto oficial se convirtió en una verdadera religión cívica que perduró hasta la crisis del siglo III.⁸

Pese a la evolución que sufrieron las instituciones romanas a lo largo de los siglos de su existencia, la *res pública* modeló la constitución de un Estado ideal. Los antiguos romanos fueron concibiendo lo que llamamos Estado como una concreción de los intereses colectivos y de su ordenamiento. Esos intereses pertenecían a los integrantes de la comunidad de hombres libres, ocupantes de un determinado territorio al que estaban obligados a defender con las armas y participantes todos en la decisión o gestión de los asuntos comunes y que constituían el *populus*. El ciudadano era a la vez soldado y agricultor. Como agricultor le esperaba un trabajo inaplazable para cuya realización dependía de la ayuda de fuerzas que ni comprendía ni dominaba; como ciudadano participaba de la actividad política en defensa de sus tierras, de sus mercados o del trabajo de sus hijos; como soldado debía defender la *civitas*. Las virtudes del agricultor —honradez, frugalidad, previsión, paciencia, esfuerzo, tenacidad y valor, sencillez y humildad frente a lo que era más poderoso— eran también las virtudes del soldado.⁹

En sus primeros tiempos Roma fue gobernada por reyes asistidos por el Senado y la asamblea popular o comicio. El ejército consistía en el conjunto de toda la población, de todo el pueblo romano. Aun cuando posteriormente el rey fue reemplazado por cónsules, no hubo cambios radicales en la constitución de la ciudad. Esta organización se fue depurando, abstrayendo y llegó a significar "organización

⁸ Sobre este tema es interesante consultar Rostovtzeff, M. *op. cit.*, Cap. XV; Hubeňak, F., *Op. cit.*, Cap. III; Labourdette, Sergio, *Mito y política*, Troquel, Bs.As., 1987.

⁹ Para el tema del soldado agricultor ver Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua*.

constitucional del pueblo" que se personalizó como sujeto de derecho en el *populus* romano. Sólo un Estado que tuviera un *populus* con cierta dosis de consentimiento y de presencia en la decisión política podía considerarse *res pública* sin importar cual fuera la forma de gobierno. Un régimen político autocrático como el del Principado era una *res pública* porque había un *populus* y en teoría se gobernaba con él y en su nombre e interés.¹⁰

Al no cristalizarse la constitución que siempre resultó de un desarrollo consuetudinario, sus órganos variaron sus estructuras y relaciones recíprocas en perpetua búsqueda de compromisos entre las fuerzas económicas y sociales que actuaban políticamente, pero la constitución romana continuó incommovible.

Polibio concluye en el Libro IV de su Historia que la grandeza de Roma obedecía a la *virtus* de las tres formas puras representadas en sus instituciones: cónsules, Senado y Comicios, y afirma "he aquí por qué es invencible la constitución de esta república y siempre tienen efecto sus empresas".¹¹

Augusto, cuando creó una nueva constitución para el imperio en el año 27 a.C. se presentó como un restaurador del orden republicano tradicional. Era un medio de pacificar a una Roma desangrada por las luchas civiles y de extender esa pacificación a todo el orbe romano.

Si bien el Estado legalmente continuaba gobernado por las instituciones republicanas, la potestad del pueblo y el Senado pasó al emperador que era el que efectivamente gobernaba el Estado.

El Senado conservaba algunas prerrogativas pero las ejercía siempre bajo el control del emperador, lazo directo y obligado entre los dioses y el *populus* romano, cuya base de poder residía en las legiones, compuestas por ciudadanos romanos que revitalizaban la mentalidad antigua del soldado agricultor.¹²

El nuevo Estado era una restauración constitucional del período republicano, pero al mismo tiempo incorporaba los instrumentos principales del período de la revolución: el ejército y su caudillo. La

¹⁰ Lapieza Elli, *Historia del Derecho romano*. Coop. de Dcho. y Cs. Sociales, Bs. As., 1978. Caps. I y II.

¹¹ Hubeňak, *Op. cit.* p.148.

¹² Dudley, Donald, *Roman Society*. Penguin Books, London. También Rostovtzeff, M., *Historia Económica y Social del imperio Romano*. Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1978. Tomo I, p. 99.

gran labor de Augusto fue identificar el culto a Roma con la figura del emperador y convertir el culto al emperador en culto al Estado mismo. Posteriormente, bajo la influencia del estoicismo político el concepto de la eternidad imperial adquirió la característica de un dogma oficial bajo la dinastía de los Flavios, concepto que se completará cuando los Antoninos elaboren una concepción de imperio universal vinculado a una nueva Edad de Oro bajo el emperador convertido ahora en *Optimus Princeps*.

No puede dejar de mencionarse la importancia del derecho romano. En principio fue el derecho de un cuerpo de ciudadanos que lo adquirirían al nacer como parte de su herencia cívica. Aceptados por una estructura social más amplia y compleja fueron incorporando nuevas costumbres y haciendo necesaria la intervención de órganos de la *civitas* para que se pronunciaran como mediadores de la divinidad sobre las situaciones conflictivas no resueltas directamente por los interesados. Nació así la *iuris dictio*, valoración o encuadre del caso concreto sometido. Este derecho consuetudinario conformó el *ius civile* o derecho exclusivo de los ciudadanos romanos. Luego con el aumento del poder y la riqueza de Roma fue creciendo el número de extranjeros residentes allí y paralelamente la necesidad de dar a los actos entre ellos mismos y con los romanos un reconocimiento jurídico, dando origen al *ius gentium*, influido posteriormente por el concepto de *ius naturale* de los estoicos. La concepción del derecho natural permitió una crítica de la costumbre, contribuyó a laicizar el derecho y fomentó la igualdad ante la ley.

El derecho romano cristalizó la teoría ya contenida en Cicerón de que la autoridad del gobernante deriva del pueblo, y conservó el espíritu de la frase ciceroniana: "Todos somos siervos de la ley para poder ser libres".¹³

b) Los factores religiosos e ideológico-políticos en Estados Unidos

También en el caso de Estados Unidos, las condiciones en que los colonos llegaron a América contribuyeron a formar un carácter común. No fue la búsqueda de riquezas lo que trajo a estos peregrinos a un mundo desconocido sino la persecución de una idea religiosa, la búsqueda de un lugar donde pudieran vivir a su manera y rogar a

¹³ Lapieza Elli, *Op. cit.* Cap. I.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

Dios, libres de las persecuciones de que habían sido objeto por parte del gobierno de su madre patria. Llevaban consigo sólidos principios de orden y moralidad y aspiraban a una iglesia propia enteramente renovada.

Nathaniel Morton, el historiador de los primeros años de Nueva Inglaterra dice: "Es preciso que sepan cómo el Señor llevó su viña al desierto; como la plantó y apartó de ella a los paganos; como le preparó un lugar enterrando profundamente sus raíces y dejándola después extenderse y cubrir la tierra (...)."¹⁴

El esfuerzo por conservar la vida, el estado de defensa al que cada uno se vio obligado para vivir y la igualdad de condiciones, originaron en ellos el sentimiento de una recíproca afinidad en la vida cotidiana creando una gran solidaridad junto al sentimiento de disfrutar de una gran libertad.

La primera preocupación de los peregrinos fue organizarse en comunidad política. En el acta que extendieron inmediatamente ponen de manifiesto junto a esta preocupación, el fundamento religioso de esa comunidad: "Nosotros, los abajo registrados, que por la gloria de Dios, el desarrollo de la fe cristiana y el honor de nuestra patria, hemos emprendido el establecimiento de la primera colonia en estas remotas orillas, convenimos por la presente, por consentimiento mutuo y solemne, y ante Dios, constituimos en cuerpo de sociedad política con el fin de gobernarnos y laborar en pro del cumplimiento de nuestros designios; y en virtud de este contrato, convenimos en promulgar leyes, actas, ordenanzas, y de acuerdo con las necesidades en instituir magistrados a los que prometemos sumisión y obediencia".¹⁵

Los textos sagrados inspiraron también las leyes con el objeto de mantener el orden moral y las buenas costumbres.

Otras confesiones protestantes se unieron a los puritanos posteriormente. Cuáqueros, presbiterianos escoceses, bautistas y episcopálistas compartían el convencimiento de que todos los hombres estaban autorizados al libre ejercicio de su religión de acuerdo a los dictados de su conciencias.

Los Estados Unidos se transformaron en la nación más religiosa del mundo, ya fuera medido por la asistencia a la iglesia, fondos donados

¹⁴ Tocqueville, Alexis de, *La democracia en América*. Ed. Sarpe, Madrid, 1984. Tomo I, p. 52.

¹⁵ *Ibid.*, p. 54.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

a instituciones religiosas o apelaciones públicas a los valores religiosos.

Sin embargo y a diferencia de Roma, el cristianismo en Estados Unidos no estuvo rodeado de formas, liturgias y símbolos ni tampoco se constituyó en religión estatal porque después de haberse sus- traído a la autoridad del Papa y de la monarquía inglesa, los hombres que poblaron América no se sometieron a ninguna otra supremacía religiosa o política.

Tocqueville, al referirse al tema, afirma que el carácter de la civi- lización americana es producto de dos elementos distintos: el genio religioso y el genio de la libertad. Y agrega: "La religión ve en la li- bertad civil un noble ejercicio de las facultades del hombre; en el mundo político, un campo cedido por el Creador a los esfuerzos de la inteligencia. Libre y poderosa en su esfera, satisfecha del lugar a ella reservado, sabe que su imperio es tanto más sólido cuanto que sólo por sus propias fuerzas reina... La libertad ve en la religión la compañera de luchas y triunfos, la cuna de su infancia, la fuente di- vina de sus derechos. La considera como la salvaguardia de las cos- tumbres, y a las costumbres como garantía de las leyes y prenda de su propia supervivencia".¹⁶

Aun cuando no existe un culto oficial, ni una religión vinculada al Estado, la prédica de una misma moral en nombre de Dios por parte de la gran cantidad existente de sectas que difieren en el culto de- bido al Creador hace que todas converjan en la gran unidad cristiana y que la moral del cristianismo sea la misma en todas partes. Al regir las costumbres y dirigir la familia, la religión colabora en la dirección del Estado aun cuando prescinda de toda fuerza y no se inmiscuya jamás directamente en el gobierno de la sociedad.

Los norteamericanos adoptaron también el credo republicano ex- presado en la Constitución de Filadelfia, que recogía todo aquello que la vida americana necesitaba para ser regulada. Inspirada en las ideas de Locke y Montesquieu, ponía en práctica el sistema de *checks and balances* para impedir la preponderancia de alguno de los poderes, evitar la dictadura o la centralización del Estado y asegurar a cada uno de los trece Estados soberanía, libertad e independencia.

El origen de estos principios que luego se traducirían en la Con- stitución aludida debe rastrearse también en el origen de las primeras

¹⁶ *Ibid*, p. 61.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

colonias. Los emigrantes se constituyeron por sí mismos, actuaron como soberanos, nombraron a sus magistrados, decidieron la paz y la guerra y se dieron leyes fundando las raíces del dogma de la soberanía del pueblo.

El Acta que extendieron los "peregrinos" no bien desembarcados en su nueva morada decía: "...convenimos por la presente, por consentimiento mutuo y solemne, y ante Dios, constituirmos en cuerpo de sociedad política con el fin de gobernarnos y laborar en el cumplimiento de nuestros designios; y en virtud de este contrato, convenimos en promulgar leyes, actas, ordenanzas y, de acuerdo con las necesidades, en instituir magistrados a los que prometemos sumisión y obediencia".¹⁷

Lograda la Independencia, y luego de vencer la desconfianza de los Estados independientes respecto de un Estado federal, los 55 delegados de los doce Estados reunidos en Filadelfia en mayo de 1787 formularon la más antigua de las Constituciones escritas.

La Constitución de Estados Unidos fue una obra de pragmatismo, ya que surgió de las necesidades de regulación de la vida americana, expresando al mismo tiempo las ideas de libertad e igualdad que los primeros colonos habían concebido como líneas conductoras de su nueva vida.

Para un americano, su país ha surgido y se ha desarrollado organizado en una forma democrática, una concepción de la vida individual y social que alude a la igualdad de oportunidades para demostrar su capacidad económica, a la admisión en la comunidad de cualquier extranjero que se integre en las formas de vida americanas, la ausencia de residuos feudales o estamentales en la sociedad y el camino abierto hacia la riqueza para los capaces.

En este último sentido la exploración y el avance de las fronteras afectó profundamente el carácter norteamericano, ya que estimuló la iniciativa individual, fomentó la democracia política y económica y creó un espíritu de autonomía local unido al respeto y acatamiento de las leyes nacionales.

El filósofo norteamericano Ralph Waldo Emerson lo expresó en estas palabras: "Abre las puertas del talento y la virtud y ellas se harán justicia a sí mismas y la propiedad no estará en malas manos. En

¹⁷ Tocqueville, Alexis de, *op. cit.*, Cap. 1, p. 54.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

una comunidad libre y justa, la propiedad pasa del haragán e imbécil al industrioso, bravo y perseverante". Nació así otro de los valores fundamentales de la cosmovisión norteamericana: la igualdad de oportunidades para competir, filosofía del *self-made man*, cuyo éxito se debía no a privilegio social o económico alguno sino a su capacidad de ganar la delantera en la competencia con otros hombres iguales a él.

La ética de la oportunidad se convirtió en fe para los ciudadanos norteamericanos y permitió a la nación perseguir sin cesar el crecimiento económico sin dejar lugar para los antagonismos de clase. Constituyó el sueño americano no sólo para ellos sino para los inmigrantes que acudían en busca de una mejor posición social y económica.

La democracia americana refiere a "un conjunto de ideas que se elevaban a fe racional y que, aunque no reconocidas como tales, tenían el poder de una religión civil".

Los principios liberales incluidos dentro de la democracia se manifiestan a través de los derechos individuales, el gobierno de la ley y la división de poderes ejecutivo (Presidente), legislativo (Congreso) y judicial (Tribunal supremo).

El Estado de derecho, definido por John Adams como "gobierno de la ley, no gobierno de los hombres", es considerado como fundamental al sistema político americano.

Al igual que hemos visto en Roma, la Constitución ha permitido en los hechos ir adaptando el funcionamiento de los distintos órganos a la realidad histórica.

El Presidente ha adquirido un ascendiente decisivo sobre el Congreso, ha sido dotado de plenos poderes y se ha convertido en el principal iniciador de la legislación¹⁸. Ejerce un liderazgo democrático que es preminentemente un liderazgo moral. Es el leader del pueblo norteamericano, su conductor en los esfuerzos hacia las empresas por él descubiertas o hacia la realización de las tareas que le plantea la situación. El pueblo espera que su iniciativa, energía e inteligencia le permita afrontar cualquier situación y que encuentre soluciones a la altura de los intereses y del honor de los Estados Unidos. Este liderazgo es posible por la inmediata vinculación entre el Presidente y su pueblo en razón de su elección democrática y en virtud de la comu-

¹⁸ García Pelayo, Manuel, *Derecho Constitucional Comparado*. Alianza Universidad, Madrid, 1984, pp. 341-51.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

nicación mantenida por el Presidente con el pueblo; por los inmensos poderes constitucionales de que está investido; por la relativa debilidad de otros órganos constitucionales, especialmente del Congreso, en el que el pueblo americano ve frecuentemente una representación de intereses parciales.

Modalidad de la dominación

a) Roma

El pueblo romano, al asumir su mística política, buscó expandir su territorio hacia todo el orbe conocido y en esa vocación imperial se reconoció como pueblo elegido predestinado por sus poderes superiores a llevar adelante esa misión. Fue el primero en la historia en desplegar su *imperium* sobre la totalidad de los pueblos organizados junto a él y el que, valido de su éxito, reivindicó como una misión fundamental y providencial el derecho de mandar sobre los demás.

Años de autoridad sin límites y campañas sin reveses alimentaron la convicción de los caudillos militares de que "el pueblo del cual eran los elegidos no podría tolerar sin desmedro que existieran junto a él naciones totalmente iguales a su Estado. "Durante siglos los romanos, bajo el pretexto de defender su seguridad, anexaron ricos territorios, lograron nuevas fuentes de ingresos y colmaron las aspiraciones de negociantes y generales ambiciosos, afirmando sin cesar la primacía que se arrogaban en nombre de su superior cultura y civilización.

Polibio expresaba esa primacía afirmando: "Los romanos han forzado a obedecerlos, no a algunas comarcas, sino a casi todos los pueblos de la tierra, de tal modo que no hay nadie hoy en día que pueda resistirlos, y en el futuro, nadie puede esperar superarlos".

La dominación territorial

Originada a partir de una serie de procesos federativos de pequeños agrupamientos humanos —las *gens*—, la *civitas* se fue perfilando como unidad política hasta convertirse en una ciudad-Estado que comenzó una serie de guerras defensivas que le permitieron dominar toda la península itálica con excepción del Norte, y convertirse en el Estado más extenso y sólido del mundo occidental.

Roma se convirtió en una de las potencias más fuertes del mundo civilizado y su aparición fue notada por los políticos helénicos de

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

aquel momento. Macedonia comenzó a seguir de cerca los acontecimientos de Italia; Egipto entró en relaciones diplomáticas con Roma en el 273 a. C. y también en Grecia las ciudades libres y las ligas comenzaron a tener en cuenta la potencia de Roma.

Esa potencialidad y la hegemonía romana en los puertos del sur de Italia estaban llamados a afectar en un futuro cercano las relaciones con Cartago, que rápidamente tomó conciencia de que Roma se vería obligada a tomar en sus manos los asuntos sicilianos y a apoyar a los griegos en su lucha secular contra los cartagineses.

La toma de Sagunto, aliada de Roma, provocó el estallido de la Segunda Guerra Púnica, que finalizó con la victoria romana en Zama, victoria que marcó el fin del prestigio de Cartago convertido en un aliado dependiente y vasallo. Posteriormente la recuperación de Cartago y su creciente prosperidad consolidaron la creencia de que debía ser destruida, tras lo cual Roma anexó su territorio —que se convirtió en provincia de Africa—. A partir de la Segunda Guerra Púnica comenzó el proceso de conquista de la cuenca mediterránea y apareció el impulso y la política imperialista. Según Lapieza Elli, las posibilidades de poder y riqueza despertaron un consciente y agresivo designio de conquista en la nobleza senatorial, en la clase ecuestre y en las personalidades que pensaban realizarla.¹⁹

El sometimiento de las tribus galas del valle del Po; la provincialización del Sur de España y su sucesivo sometimiento que culminó con la toma de Numancia, consolidaron el poder de Roma en Occidente. Tras la revolución de los Gracos, el Senado victorioso emprendió una serie de guerras en el exterior con el objeto de desviar la atención popular de las críticas suscitadas por aquellos. Su objeto era favorecer los intereses financieros de los grandes propietarios rurales que constituían la clase dominante y aumentar el territorio del Estado romano en Galia y Africa. La cauta política que veía con recelo la anexión de nuevas provincias dio lugar en el siglo II a.C. a la política egoísta de los grandes propietarios y en el siglo siguiente a una política francamente imperialista.²⁰

Paralelamente comenzó su expansión imperial en Oriente.²¹ En

¹⁹ Lapieza Elli, Cap. III.

²⁰ Rostovtzeff, *Op. cit.*, p. 130.

²¹ Rostovtzeff afirma que Roma se vio obligada a representar un papel decisivo aun

realidad Roma entró a jugar en las intrigas diplomáticas de Oriente como pieza militar, ya que el aporte de sus legiones era importante para las grandes repúblicas mercantiles y las pequeñas monarquías helenísticas deseosas de impedir los planes expansionistas y hegemónicos de Macedonia y Siria. Por otra parte, los romanos eran conscientes de la vecindad de Macedonia y del riesgo que la alianza con Siria significaba para las ciudades de Grecia, Asia Menor y Egipto.

La intervención romana en Oriente pasó por distintas fases. Comenzó con una serie de guerras preventivas encaminadas ante todo a defender a Roma y a Italia contra los presuntos propósitos imperialistas de Macedonia y Siria. Continuó con un protectorado regular sobre las ciudades griegas y sobre algunas monarquías helenísticas menores, destinado a precaver un resurgimiento de las dos potencias humilladas. Culminó con la desaparición de Macedonia como potencia directiva y con la transformación del protectorado romano en una forma de dominio que ante los intentos de liberación se transformó en sumisión absoluta. La victoria de Pidna en el 168 a.C. completó la hegemonía de Roma en Oriente que quedó dividido en provincias y sometido a ocupación militar permanente.

Los escándalos producidos en el gobierno provincial —dominado por los senadores y caballeros todopoderosos— y el poder cada vez mayor de un ejército constituido ahora por soldados profesionales obligaron a los sucesivos caudillos militares a mantener una política imperialista y a extender incesantemente los límites del Estado.

Augusto completó la conquista de España e inició la conquista de los países del Sur del Danubio y del Este del Rin al comenzar su principado. Posteriormente la política exterior de Roma osciló entre una política defensiva o una política tendiente a extender las fronteras del imperio hasta sus límites máximos.

El concepto de Roma eterna comenzó a extenderse a partir de su identificación con el culto Imperial para referirse a todo el imperio en el sentido de que era Roma la que se expandía. Aun cuando en un principio la interpretación providencialista de la historia de Roma podía interpretarse como simple justificación del imperialismo romano, la fórmula universalista que le dieron los panegiristas del siglo de Au-

cuando no tenía intereses directos ni apremiantes en el área y tampoco necesitaba el apoyo de ningún Estado helenístico para consolidar su imperio en Italia y Occidente.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

gusto, asociada al cosmopolitismo estoico, contribuyó a crear en los distintos pueblos del imperio una conciencia política común. Todos los pueblos del vasto imperio integraban una efectiva unidad de destino que era en gran parte una unidad de cultura bajo el señorío de Roma y sus miembros se concebían como pertenecientes a un universo significativo que existía antes de que ellos nacieran y los trascendería. El mito de Roma garantizaba el orden político y la paz universal contribuyendo a que todos los habitantes del imperio asumieran, aun siendo españoles, griegos o africanos, su romanidad.²²

Durante el período republicano, la expansión de la hegemonía romana llevó a la formación de un complejo sistema de situaciones de dependencia y alianzas, dentro del cual dominaba la *res pública* romana. Esta compleja variación y graduación de los *status* de poblaciones y territorios se hizo teniendo en cuenta las particulares circunstancias históricas de cada episodio de la expansión.

Las diferencias culturales de las distintas comunidades y las limitaciones del concepto de ciudad-Estado hicieron que el impulso imperialista se canalizara no sólo en anexar territorios, sino en la fundación de colonias y en la estructuración de una posición hegemónica en forma de ligas de otras ciudades-Estado que concedieran a la dominante la dirección de la política exterior, la contribución en dinero y hombres y privilegios de orden comercial.

También se utilizó la política de *divide et impera* que llevó a destruir los lazos preexistentes entre los pueblos que caían en la órbita romana, así como a provocar la emulación entre ellos en su lealtad a Roma, con la recompensa de mejorar su condición. Una prudente estimación de sus recursos humanos e institucionales hizo que Roma dejara a los pueblos en lo posible su propia administración. El *status* de cada comunidad quedó encuadrado según los principios de anexión o el de alianza y según su ubicación en Italia o fuera de ella.

El sistema de anexión dentro de Italia implicaba la real integración de las regiones sometidas al territorio romano y una incorporación de sus habitantes como ciudadanos —aunque a menudo en condición inferior— de la *res pública* romana.

Roma utilizó diferentes métodos de colonización. En los puntos más importantes, donde había buenos puertos y a lo largo de las vías

²² Hubeňák, *Op. cit.*, Capítulos II y III.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

militares, se construyeron fortalezas guarnecidas por ciudadanos romanos a los que se les asignó una considerable extensión de tierra pública para su cultivo. Esas fortificaciones constituyeron las llamadas colonias romanas. Había también colonias latinas en la que la población estaba compuesta por ciudadanos romanos y por latinos. Finalmente, grandes porciones de tierras se arrendaban o se daban a los ciudadanos que se establecían allí en granjas particulares.²³ En Oriente había pocas colonias romanas y el elemento romano se helenizó con rapidez.

Fuera de Italia, Roma ejerció un gobierno directo, se benefició con el dominio del suelo y sólo reconocía el *status* de peregrino al miembro de las comunidades anexadas. La alianza se establecía con reinos y ciudades-Estado con un *status* parecido al de los protectorados. Con el tiempo estos protectorados se convirtieron en provincias y sus habitantes en peregrinos. El territorio era, de acuerdo con la ley pública romana, la provincia o esfera de actividad del magistrado romano cuyos edictos definían la relación de los habitantes con el poder central de Roma. El gobernador y el ejército eran romanos. Los habitantes nativos cultivaban sus tierras y criaban su ganado, pagando una parte de sus beneficios al poder soberano. Los dominios de ultramar pertenecían a Roma exclusivamente y por primera vez Roma tuvo, además de ciudadanos y aliados, súbditos (peregrinos o extranjeros).

Las provincias estaban gobernadas por dos pretores. Sus poderes y la organización de la provincia quedaban establecidas por una ley otorgada por el titular del *imperium*. Junto al gobernador un cuestor se encargaba de funciones de administración financiera y tributaria de la provincia, y un número variable de legados temporarios o estables elegidos por el Senado con acuerdo del gobernador servían de cuerpo de consejo y controlaban la acción de gobierno

La vida urbana

Los territorios incorporados se dividían en circunscripciones con una ciudad como centro. Se usaba mantener las ciudades existentes y cuando no las había se las creaba. Esta difusión del modo urbano de vida en sitios que no lo habían conocido antes de la conquista ro-

²³ Consultar en Rostovtzeff, *Op. cit.*, Cap. III, p. 25 y ss., y también en Lapieza Elli, *Op. cit.*, p. 104.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

mana fue una de las tareas principales del imperio en su misión civilizadora. La ciudad se convirtió en la base de la vida social y económica en todos los territorios del imperio. La mayoría de estas ciudades debieron su existencia al deseo natural de la población nativa de alcanzar un estadio de civilización propio de la vida urbana.

El imperio Romano se convirtió en un Estado único dividido en una cantidad de distritos administrativos, en cada uno de los cuales una ciudad constituía la base de la vida social, económica y pública; con la ciudad se vinculaba un espacio más o menos amplio que se consideraba territorio. El imperio se fue transformando en una numerosa federación de ciudades autónomas con sus territorios y un gobierno central en Roma. Por supuesto, la transición a la vida urbana se realizó a diferente ritmo en las distintas partes del imperio pero resultó lo bastante eficaz como para producir una misma civilización.

De capital importancia para producir estos cambios en las provincias romanas de Europa Occidental fueron las fronteras militares que se extendían desde el Mar Negro hasta el curso superior del Danubio y desde el Rin hasta el Mar del Norte. Estas fronteras, además de defender el imperio, se convirtieron en centros promotores de la civilización romana en las partes más remotas del imperio. Alrededor de los campamentos militares surgieron poblaciones conocidas con el nombre de *canabae*, habitadas por posaderos, bodegueros y traficantes en botín de guerra. Estos *canabae* se convirtieron en aldeas y posteriormente en ciudades. Constituían importantes mercados fronterizos y centros de grandes territorios romanizados donde germanos, británicos, iraníes y celtas pasaban largas temporadas durante las cuales aprendían a hablar en latín o en griego, adquirían cierta cultura y conocían mejor a sus enemigos. Luego volvían a su patria con nuevos hábitos y contribuían a la difusión gradual de la civilización greco-romana.

En cuanto a la vida municipal, en todo el imperio estaba libre del control del poder central. Cada comunidad vivía de acuerdo con sus tradiciones pasadas en tanto no constituyeran una amenaza para el imperio. Además la población de las ciudades mostraba sumo interés en los asuntos locales. Todas las ciudades del imperio —incluso las más pequeñas— se destacaban por su cuidadosa planificación, su limpieza y sus buenos servicios sanitarios.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN...

La extensión de la ciudadanía

La ciudadanía romana, que en principio estaba limitada a Italia, fue extendida gradualmente por los sucesores de Augusto hasta que llegó a incluir a la mayoría de las clases media y superior de la población urbana de Italia y las provincias.

Las comunicaciones

Dentro del imperio no se escatimaron esfuerzos para lograr comunicación constante y sin trabas entre las diferentes regiones mediante la construcción de la más densa malla de caminos que conoció el mundo hasta el siglo XVIII. El Estado realizó el máximo esfuerzo para que las comunicaciones fueran seguras y fáciles. El Mediterráneo se convirtió en un lago romano en el que la piratería se controlaba mediante flotas en el mar y flotillas en los ríos. Cada ciudad tenía sus propios caminos que la comunicaban con las poblaciones más importantes de su territorio. El correo estuvo magníficamente organizado y el acondicionamiento de los puertos provocó trabajos considerables. La seguridad general estaba garantizada por las legiones.²⁴

La economía ²⁵

Los asuntos económicos desempeñaron un papel muy importante en la historia del Imperio Romano. Su expansión en cifras absolutas y sobre todo sus consecuencias sobre las economías exteriores a medida que se produjo, constituyeron aspectos esenciales de la conquista.

En sus orígenes, Roma fue un pueblo de campesinos y pastores. Pero las nuevas condiciones económicas provocaron el surgimiento y desarrollo de otras clases. La de los negociantes fue la que más prosperó por causa de la guerra puesto que su riqueza provenía de los contratos de suministros, construcción de barcos, caminos y otros servicios. La guerra en el mundo antiguo era además de una empresa política un asunto comercial. Produjo el soldado profesional alejado

²⁴ Un aspecto muy completo sobre este tema lo tratan André Aymard y Jeannine Aboyer en *Historia General de las Civilizaciones. Roma y su imperio*, Tomo II, Libro II. También en Vázquez de Prada, V., *Historia Económica Mundial*, Ed. Kialp, Tomo I; Nicolet, Claude, *Roma y la conquista del mundo mediterráneo*, Ed. Nueva Clío, Barcelona, 1982, Tomos I y II; De Martino, F., *Historia Económica de la Roma Antigua*, Ed. Akal Universitaria, Madrid, Vol. II.

²⁵ *Ibid.*

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

de su patria, ansioso de su botín. Generales y gobernadores tuvieron magníficas oportunidades de enriquecerse.

Con la conquista, Roma se apoderó de riquezas vivas y circulantes tanto como de riquezas atesoradas. Representó una transferencia progresiva pero globalmente maciza hacia una región única: la península itálica, donde tendieron a concentrarse los capitales hasta entonces dispersos por todas las orillas del Mediterráneo. Semejante concentración no tenía ningún precedente.

Ese capital buscaba inversión y el Estado, cuya fuente permanente de ingresos era la tierra pública, buscaba inversionistas. La inversión más segura era la tierra y los esclavos que afluían incesantemente a Italia desde Oriente y Occidente suministraban abundante mano de obra. En función de esta nueva realidad el viejo sistema de explotación fue sustituido por un nuevo sistema basado en el capital y el trabajo servil dirigido por un capitalista ausente que no vivía en su tierra sino en Roma o en alguna otra ciudad itálica. La creciente acumulación de capital en manos de los ciudadanos romanos llevó su atención a la producción para el mercado. Desde este punto de vista desarrollaron los viñedos, olivos y la cría de ganado de lana fina, ya que el cereal era menos rentable. Roma heredó de los griegos del Sur de Italia los métodos de obtención de estos productos así como sus relaciones comerciales que se ampliaron luego de las guerras púnicas.²⁶ Los mercados principales de Cartago se convirtieron en mercados itálicos.

Los cambios económicos mencionados fueron de gran importancia social y política. La población campesina de Italia dejó de crecer; muchos campesinos emigraban a las ciudades o engrosaban el proletariado rural como asalariados o arrendatarios de los terratenientes. Si bien durante el período de las guerras civiles se intentó solucionar el problema del latifundio, las grandes propiedades continuaron creciendo tanto en Italia como en las provincias. Durante ese período también se hicieron corrientes las grandes fortunas que se invertían en toda clase de empresas, pero especialmente en tierras. Roma era un enorme centro de negocios y servía como mercado de intercambio para todo el mundo. Italia, tras la caída de Cartago y debido al

²⁶ Nicolet, Claude, Op. cit., Vol. I, Cap. 2, pp. 16 a 35. Puede consultarse también el cap. 3: La cuestión agraria. También plantea debates respecto de la producción agrícola la obra de Garnsey, P. y Saller, R., El imperio romano. Economía, Sociedad y Cultura, Ed. Critica, Barcelona, 1991, pp. 93 y ss.

estado ruinoso de Oriente se convirtió en la principal productora de vino, aceite y olivo para el mercado occidental.

Las guerras destruyeron la prosperidad de las regiones más ricas de Oriente, donde las ciudades soportaban pesadas deudas que crecían constantemente. La defensa y organización de su inmenso imperio exigió el sostenimiento de un gran ejército y de una costosa administración y red de transporte.

Si bien no se puede hablar de la existencia de un mercado mundial —ya que no existían precios únicos ni moneda única—, los acontecimientos que ocurrían en todas las zonas del mundo conocido repercutían con mayor o menor virulencia en Roma aunque sólo fuera sobre un número limitado de individuos o en un sector reducido de la vida económica.

Roma se vio obligada a adoptar muy delicados métodos comerciales y financieros dada la extensión geográfica y los intereses en juego. Naturalmente fue una política que benefició a los capitales itálicos. El traspaso de riqueza hacia Roma se realizó según diversas modalidades: la más simple fue el botín de guerra, entregado por los jefes victoriosos al tesoro público después del desfile interminable del cortejo triunfal. Al botín se sumaban las cantidades impuestas al vencido para reembolsar los gastos de guerra del vencedor. Estas indemnizaciones no eran exigidas más que de aquellos Estados que al término de la guerra conservaban su existencia jurídica. Para los demás territorios existían los tributos anuales considerados como eternos.

Esta exigencia constituía el símbolo de sus derechos soberanos y representaba además el principal de los impuestos que percibía en los territorios que le pertenecían.

En el momento de la anexión, Roma se convertía en propietaria de los bienes del Estado o del soberano que venía a sustituir. Casi siempre consistían en propiedades, minas, canteras, bosques y salinas. Se formaba así un variado y riquísimo *Ager publicus* cuyas tierras fueron adjudicadas por el senado a sociedades capitalistas (publicanos), que poco a poco fueron usurpándolas dando origen a la constitución del latifundio explotado por mano de obra esclava. La desaparición de la pequeña propiedad produjo el desmoronamiento del campesinado libre que integraba el ejército y suministraba la base de la vida económica. Por ello, desde la segunda mitad del siglo II a. C. los reformadores demócratas trataron de salir al paso de esta peligro-

sa evolución mediante leyes agrarias que trataron de limitar la extensión de los latifundios.

La riqueza acumulada en Roma entraba en circulación gracias a los gastos del Estado, pagos a los militares, obras públicas y atenciones del culto. De este modo pasaban del fisco a los particulares, sumándose a las ventajas que constituían para los ciudadanos tanto la supresión de los impuestos directos como las ventas a precios bajos o las distribuciones gratuitas de trigo.

La explotación inmediata de las conquistas y de las provincias por los particulares tomó un singular desarrollo. Este tema es sin duda muy importante para comprender los intereses que estaban en juego.

Hubo, según la práctica corriente en los ejércitos de entonces, el botín individual de los soldados al que se sumaban —convertidas en habituales desde el siglo II— las gratificaciones concedidas por el general a todos sus hombres en ocasión del triunfo. Los soldados romanos, cuando estaban en cuarteles de invierno, se ocupaban de aumentar su peculio practicando la pequeña usura y comerciando con extranjeros. Entre ellos también se encontraban los compradores de botín humano, destinado a los mercados de esclavos. Pero además las asociaciones de comerciantes se beneficiaban en forma directa con la conquista. Entre esa muchedumbre de negociantes se destacaban los *publicani*, particulares que se ocupaban de los asuntos financieros del Estado en calidad de arrendadores para percibir sus ingresos monetarios, explotar sus dominios, ejecutar sus trabajos, proveer al abastecimiento de los ejércitos, etc.

Nadie impedía a estas sociedades realizar sus negocios particulares, entremezclando lo público con lo privado. La insuficiente vigilancia que los representantes del Estado ejercían sobre los negocios de los que manejaban el dinero de las provincias permitió a estas sociedades obtener grandes réditos de la expansión y conquista. La inversión en bienes raíces constituyó una verdadera especulación porque buscaban los grandes rendimientos y la plusvalía. A medida que el imperio se extendía aumentaba también el volumen de los negocios contratados por el Estado así como el beneficio de los arrendatarios. Cada país reducido a provincia y sometido como tal a la propiedad eminente de Roma, abre un nuevo campo de explotación. El pueblo se beneficiaba con ello y los gobernadores reconstruían o engrandecían sus patrimonios. Recaudadores de impuestos, empresarios y ban-

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

queros se precipitaban sobre estas regiones.

Augusto estableció un nuevo orden que contrarrestaba la conducta arbitraria de los recaudadores de impuestos y reglamentaba la recaudación de los impuestos directos, lo cual dio a las provincias la posibilidad de recuperarse. Posteriormente, bajo la dinastía Julio-Claudia desaparecieron gradualmente las compañías arrendatarias y su lugar fue ocupado por funcionarios imperiales que actuaban en nombre del emperador.

Durante los dos primeros siglos d. C. el imperio era rico y próspero. Los recursos naturales del Estado eran inmensos. La prosperidad se basaba en la agricultura y en la cría de ganado. La agricultura se expandió por todas las regiones del imperio. Galia, Britania y España comenzaron a producir durante el imperio por primera vez grandes cantidades de grano y el área cultivada no disminuyó en Oriente. Se concedió especial atención al cultivo de viñedos y olivos y para esta finalidad, el imperio aprovechó todos los distritos adecuados dentro de sus fronteras. Casi todas las provincias cultivaban esos productos para cubrir sus necesidades y exportaban el excedente.

También aumentó el número de minas y canteras en actividad. Es probable que la anexión de nuevos territorios por parte de Claudio y Domiciano se debiera al conocimiento de que en esos territorios existían grandes riquezas minerales. También en la industria se nota cómo distritos que antes dependían de importaciones procedentes de los grandes centros manufactureros comenzaron a participar en la producción. Esto afectó a los antiguos centros que fueron empobreciéndose.

Durante estos dos siglos hubo un desarrollo extraordinario del comercio al por mayor y menor —por tierra y por mar—, aunque en sí este comercio no era importante para el desarrollo económico del imperio. Sí lo era en cambio, el comercio interno, dentro y entre las provincias.

Aficionados a vivir del lujo, los romanos fueron perdiendo con el correr del tiempo su vitalidad y su energía para el trabajo. Roma se había convertido en parásita del imperio y la máxima actividad económica tenía lugar en las provincias. El siglo III acusa el declive económico general sobre todo en la región occidental. A la gran crisis de producción y circulación de bienes se une la inflación monetaria de la que fueron principales responsables los elevadísimos dispendios de un ejército y una administración poco eficiente. La crisis no sólo afectó a la agricultura sino a todas las demás actividades productivas, a

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

las manufacturas y al comercio. Era la crisis de la estructura del imperio y su civilización. La evolución económica romana recorrió todo el camino, desde el régimen agrario más simple hasta el sistema urbano más complejo con sus problemas de desocupación, monopolio, profundas desigualdades en la distribución de la riqueza y las crisis financieras.

b) Estados Unidos

El imperialismo moral

Fundados en la solidez de sus principios religiosos, políticos y éticos, los norteamericanos construyeron una fe común cuyos presupuestos eran la aspiración a la perfección y el ideal de rectitud, la igualdad de oportunidades y la convicción de que poseían el mejor sistema de gobierno del mundo. Fue a partir de esta visión de sí mismos que se generó la idea de que correspondía a los Estados Unidos convertirse en un faro para la humanidad. La mayoría de los dirigentes norteamericanos estaban convencidos de que esos valores les imponían la obligación de extenderlos a todo el mundo, ya que sólo adoptando el sistema de gobierno y los valores norteamericanos podría el mundo alcanzar la paz y la prosperidad.

Nadie lo pintó con colores más vivos que el periodista sureño J. D. B. de Bow en un artículo escrito en 1850: "Tenemos un destino que cumplir, un destino manifiesto sobre México y sobre Sudamérica, sobre las Indias Occidentales y sobre el Canadá. Las islas Sandwich son tan necesarias para nuestro comercio oriental como las islas del golfo para el occidental. Las puertas del imperio chino deben derribarlas los hombres de Sacramento y de Oregón; debemos inbuir en las doctrinas republicanas y en el conocimiento de las urnas electorales a los altivos japoneses, que no temen pisotear la Cruz. El águila de la república deberá posarse sobre los campos de Waterloo, después de trazar su vuelo a lo largo de las gargantas del Himalaya y de los montes Urales; y un sucesor de Washington se ceñirá la corona del imperio universal."

El imperialismo moral tuvo las mayores consecuencias con respecto a la política exterior e influyó en forma aguda sobre los hombres de Estado ayudando a legitimar ciertos aspectos de esa política y proveyendo un incentivo adicional necesario para tomar ciertas decisio-

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

nes. Link, en su obra *Woodrow Wilson and the progressive era* afirma que los intereses materiales de los Estados Unidos fueron admirablemente servidos por evangelistas de la democracia que se embarcaron en la tarea de enseñarle a otros pueblos cómo elegir buenos líderes y gobernarse a sí mismos. Lo que este autor denomina “intervencionismo misionario” se legitimaba en términos morales.

Es a partir de estas bases que la idea de destino manifiesto se convirtió en la idea de misión civilizadora no sólo en el exterior sino en su propio territorio. La expansión hacia el Oeste se fundó en románticos supuestos que intensificaban su fe en la superioridad y el glorioso destino de sus principios morales y sus instituciones cívicas. Creció rápidamente la idea de que era el “destino manifiesto” de esas instituciones libres diseminarse por aquellos territorios, escasamente poblados y levemente controlados.

Henry Kissinger, en *Diplomacia*, observa que los Estados Unidos han considerado que los valores de la nación le imponen la obligación de hacer cruzada por ellos en todo el mundo. El marcado escepticismo que las demás naciones han manifestado ante la cruzada norteamericana no ha hecho mella en el idealismo americano sino que ha intensificado la fe del país en que es posible superar la historia, y que si el mundo desea la paz tiene que aplicar las prescripciones morales de Estados Unidos. Esta actitud es producto de la experiencia — ya que ninguna república fue creada para encarnar la idea de libertad, ni de encabezar un nuevo continente y civilizar sus regiones deshabitadas en nombre de esta idea— y refleja la fe común en que no sólo los Estados Unidos poseen el mejor sistema de gobierno del mundo, sino que el resto de las naciones pueden alcanzar la paz y la prosperidad adoptando la reverencia de los americanos al Derecho Internacional y la democracia.²⁷

Durante toda su historia los norteamericanos han justificado su dominación en términos de imperialismo moral. Cuando intervinieron en Cuba y Puerto Rico lo hicieron en nombre del anticolonialismo. Posteriormente justificaron su intervención en América Latina en términos de dominación benévola y civilizadora, ya que estaban moralmente obligados a izar la bandera de la civilización y del progreso dondequiera que hubiera ocasión. Woodrow Wilson aceptó como

²⁷ Kissinger, Henry, *La Diplomacia*. FCE, 1996, Cap.1.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

axioma el supuesto de que el avance de la influencia norteamericana significaba el avance del bienestar de los pueblos nativos y eran los estadistas norteamericanos quienes estaban en mejor posición para impulsar ese bienestar ayudando en la formación de un gobierno liberal constitucional, aun cuando su asistencia no fuera solicitada. También se racionalizó en términos del buen samaritano que acude a la defensa de vecinos débiles frente a peligros extranjeros.²⁸

En los mismos términos se racionalizó la intervención en las dos guerras mundiales, donde los Estados Unidos participaron para unirse a las fuerzas que luchaban por la libertad del mundo que debía salvarse para la democracia. Posteriormente, cuando pasaron a ser superpotencia mundial en un mundo bipolar, utilizaron el imperialismo moral en aquellos países marginales respecto de los intereses materiales norteamericanos. Una moralidad política autodefinida por los Estados Unidos fue el principal *standard* para el establecimiento de sus políticas.

Los norteamericanos emprendieron junto al mundo libre una lucha a favor de la democracia contra el comunismo internacional que se extendería a todos los lugares del planeta. Truman definió el asunto como una lucha entre la libertad y la esclavitud, y cargó a los Estados Unidos con el deber de convertirse en policía mundial responsable de intervenir toda vez que los pueblos libres estuvieran amenazados. También formó parte del imperialismo moral la fundación del Cuerpo de Paz, proyecto imaginativo e idealista que apelaba a los talentos de los jóvenes norteamericanos para luchar por el mejoramiento económico y social del mundo subdesarrollado.

Finalmente, la caída del Muro de Berlín ha constituido una confirmación intelectual de los ideales norteamericanos. Por primera vez los Estados Unidos no pueden retirarse del mundo ni dominarlo pero tampoco pueden modificar su concepción del papel que están llamados a desempeñar. Su nueva misión consiste en implantar una reforma global.

El imperialismo moral también ha jugado como válvula de escape a través de la cual son aliviadas las tensiones internas generadas por

²⁸ Para este tema consultar Richter, W., *Breve Historia de los Estados Unidos*. Ed. El Ateneo, Cap. 10; también Kissinger, H., *Op. cit.*, Cap. 9; *The papers of Woodrow Wilson*, Princeton University Press, Vol. XXXVII, p. 113, y Adams, P., *Los Estados Unidos de América*, Ed. Siglo XXI, Cap. 8.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

los elementos más radicales del escenario político americano. Desde este punto de vista, el imperialismo moral se ha convertido en traumático y refleja una sociedad cuyos ciudadanos albergan sentimientos de culpa sobre la influencia que su país tiene a nivel mundial.

Adquisición y organización del territorio nacional

La adquisición de los territorios que conforman los Estados Unidos se realizó por distintos medios. La expansión hacia el Oeste fue en un primer momento realizada por pioneros de cada una de los trece Estados independientes. Dichos territorios fueron cedidos por cada uno de los Estados al Congreso que tomó posesión de ellos en 1783. La Ordenanza del Noroeste de 1787 disponía la organización de estos territorios en un distrito único regido en un principio por un gobernador y jueces designados por el Congreso, luego por dos Asambleas y finalmente pasaría a Estado soberano igual que los trece primeros.²⁹

Los territorios de Luisiana, Florida, Canadá, Tejas, Nuevo Méjico y California se obtuvieron por medio de compras, guerra y acuerdos. La conquista de tierras más allá de los Apalaches la hicieron familias e individuos procedentes del Norte y del Sur, portadores de elementos colonizadores, instituciones y creencias. En 1821 habían sido admitidos en la Unión once nuevos Estados. En 1836 se incorporaron Misuri y Arkansas. Entre esa fecha y 1861 se crearon diez nuevos Estados. La progresiva corriente emigratoria hacia el Oeste fue facilitada por las carreteras, los canales y los servicios de vapores. Posteriormente, el ferrocarril —cuyo trazado se inició en 1829— colaboró en el desarrollo económico y aumentó el peso político del Oeste.

Entre la guerra de secesión y el siglo XX, los Estados Unidos alcanzaron su mayoría de edad y pasaron a convertirse en una nación urbana e industrial. Las necesidades de la guerra dieron un gran impulso a la economía y a las industrias acelerando un proceso de crecimiento que se vio favorecido con progresos científicos y nuevas explotaciones. El hierro, el vapor, la energía eléctrica y los favorables aranceles protectores permitieron un rápido desarrollo de la industria, en especial la siderúrgica. Los industriales se unieron a los financieros para dominar la producción y los mercados. Surgieron los *trusts*, combinación de sociedades anónimas cuyos accionistas ponían sus

²⁹ Morales Padrón, F., *Op. cit.*, Cap. XXXIII, p. 35.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

acciones en manos de quienes administraban las empresas en provecho de todos. Esta concepción tuvo que buscar nuevos métodos cuando en 1890 la ley cayó sobre el sistema con gran severidad obligando a utilizar otros caminos. Pero en el período en que funcionaron sin trabas, los *trusts* fueron dueños de grandes capitales que les permitían competir con empresas extranjeras, obtener tarifas favorables en los transportes y efectuar ventajosos contratos con los obreros.³⁰

El Imperialismo colonial

En la última década del siglo XIX y en las primeras del siglo XX, la política exterior de los Estados Unidos con respecto a Hispanoamérica significó la reaparición del "destino manifiesto" bajo la forma de imperialismo económico y político.

El capital financiero norteamericano buscaba campos de inversión en el exterior, en regiones subdesarrolladas y carentes de recursos financieros propios.³¹ Uno de los síntomas del espíritu imperialista, producto de esta nueva etapa del capitalismo norteamericano, lo constituyó el deseo de participar activamente en los asuntos políticos de Latinoamérica y de asumir en forma decidida el papel de árbitro en las relaciones internacionales americanas. El concepto de una organización multilateral de los Estados americanos fue acogido por los dirigentes políticos y empresariales como posible instrumento de su hegemonía sobre el hemisferio. Estos objetivos se plantearon en la 1ª Conferencia de Estados Americanos reunida en Washington en octubre de 1889 sin mucho éxito. A partir de 1893 una minoría de norteamericanos influyentes estaba tratando de extender el poderío y la influencia de la nación hasta los más remotos confines. Sus motivos e intereses variaban: la amenaza de la penetración europea para la seguridad de la nación; la creencia en el destino manifiesto de un pue-

³⁰ Véase Rondó, Cameron, *Op. cit.*, cap. 9; Sellers, May y Mac Millen, *Op. cit.* cap. 17: *El triunfo de la industria norteamericana*.

³¹ Walter La Faber y William Apleman Williams, historiadores de la década de 1960 trataron de demostrar que en respuesta a los problemas planteados por la industrialización y por el temor a la escasez. Tras la colonización de las últimas tierras libres en el continente americano, los Estados Unidos se vieron obligados a buscar nuevos mercados en el exterior. Ver Le Feber, W., *The new empire: an interpretation of american expansion*, NY, 1963. También Sellers y otros, *Historia de los Estados Unidos*, Ed. El Ateneo; Cameron Rondó, *Historia Económica Mundial*, Ed. Alianza Universidad; Adams, P., *Op.cit.*, p. 250.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

blo superior; la posibilidad de desviar la atención del pueblo de los problemas internos como la esclavitud o el descontento social, y finalmente la convicción de que el acceso seguro a los mercados mundiales era indispensable para la prosperidad a largo plazo. La conveniencia de contar con un paso oceánico por América Central para conectarse rápidamente con la costa Oeste, el deseo de asegurarse navalmente el Caribe para proteger el canal y sus propias fronteras y la necesidad de encontrar mercados para colocar la producción excedente fueron algunos de los hechos que explican las actitudes en política exterior. Así como la primera manifestación del "destino manifiesto" había llevado las fronteras hasta el golfo de Méjico, Río Grande y el océano Pacífico, la segunda exigía un canal en América Central y bases en el Caribe y el Pacífico.

El interés norteamericano por Cuba se expresó tempranamente. En 1823, Adams había dicho que era "imposible resistir a la convicción de que la anexión de Cuba (...) [era] indispensable para el mantenimiento e integridad de la Unión. Jefferson, por su parte, había confesado que Cuba era la porción territorial más interesante que podía agregarse a los Estados Unidos. Evidentemente la isla se incluía en el área de la influencia norteamericana y entre 1845 y 1861 había existido un movimiento para adquirir la isla. La nueva rebelión cubana de 1895 marcó el comienzo de otra oportunidad. La voladura del acorazado *Maine* fue el pretexto que los Estados Unidos utilizaron para entrar en guerra con España, tanto en el Caribe como en el Pacífico. El Tratado de París (10 de diciembre de 1898) acordaba transferir la isla a los Estados Unidos, que la ocuparían en tanto se decidiese su independencia. Entregaba también Puerto Rico y Guam a título de indemnización de guerra y las Filipinas por 20 millones de dólares. Los Estados Unidos se convertían en potencia colonial en el Nuevo Mundo.

Tanto Puerto Rico como Cuba fueron gobernadas al principio por las autoridades militares norteamericanas hasta que en 1900 la ley Foraker estableció el gobierno civil. En 1901, Cuba tuvo su primera carta constitucional en virtud de la cual quedó organizada como república con los clásicos poderes. Norteamérica coaccionó a la Asamblea constituyente para que reconociesen a los Estados Unidos el derecho a intervenir en Cuba, la posibilidad de adquirir terrenos para estaciones navales y el derecho de supervisar todo tratado o compromiso que Cuba firmase con otro pueblo. Los cubanos, ante la disyunti-

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

va de seguir bajo el gobierno militar de los Estados Unidos, cedieron a estas demandas que condicionaban su independencia. Era lo que se ha denominado "la adquisición sin anexión" es decir con ventajas pero sin responsabilidades. Inmediatamente, los Estados Unidos intervinieron en la economía cubana mediante un tratado de reciprocidad comercial que dejó a la isla indefensa ante el coloso americano y traspasó a este las tierras, las centrales y las bancas, lo que determinó la progresiva dominación de las finanzas cubanas por los capitales norteamericanos.

Si bien los Estados Unidos retiraron sus tropas de Cuba y permitieron que un gobierno nativo asumiera el poder, mantuvieron el derecho de veto sobre los tratados que Cuba hiciera con otras naciones, y el de intervenir en sus asuntos internos "para proteger la vida, la propiedad y la libertad" y apoderarse de los territorios que quisiera para instalar bases navales (Bahía de Guantánamo). En este marco, el primer presidente cubano fue elegido bajo su auspicio.

En Puerto Rico, la ocupación norteamericana ha influido política, económica y culturalmente. Su economía fue arrasada por el impacto de la nueva metrópoli, que significó el triunfo del azúcar sobre el café. La propiedad territorial fue acaparada por corporaciones extranjeras ausentes y los mercados de exportación se redujeron a los Estados Unidos, que mediante el arancel de tarifas y la ley federal de cabotaje ejercieron el monopolio comercial. Unos pocos portorriqueños y cuatro compañías norteamericanas controlaban la producción.

Su estructura demográfica fue transformada por una explosión provocada en parte por las enérgicas campañas sanitarias de la administración norteamericana y su cultura sometida a una política educativa y cultural, que combatía el analfabetismo creando un aparato educativo que usaba como lengua propia el inglés. Frente a esta situación colonial, las respuestas abarcaron desde el estadismo partidario de la incorporación a los Estados Unidos pasando por el autonomismo y el independentismo. La metrópoli enfrentó las disidencias con medidas represivas, pero la resistencia difusa a la adopción de las pautas culturales del país dominante fue exitosa. La situación política colonial se resolvió en febrero de 1952 cuando se firmó la constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

En el caso de Filipinas, permaneció como colonia desde 1934 — en que se convirtió en protectorado— hasta 1946, en que comenzó a gozar de independencia, constituyendo una base para la expansión

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

comercial en Oriente. Se transformó en una estación carbonera y en espléndida factoría para el comercio con China.

Quienes apoyaron el Tratado de París enarbolaron los familiares argumentos religiosos, estratégicos, económicos y patrióticos. Custodiar las rutas marítimas hacia América donde los empresarios norteamericanos esperaban construir un canal a través del istmo para conectar ambos océanos, proveer puertos para la flota norteamericana y acceso a los mercados asiáticos, evitar que algunos territorios cayeran en manos de otras potencias, educar a la población, elevar su condición y cristianizarlos constituían "la carga del hombre blanco". El senador Albert Beveridge sostenía: "Nunca más una parte, sino una Nación. No, no una Nación, sino la Nación, La Nación, el pueblo elegido de Dios".

Los opositores al imperio hicieron campaña contra el tratado por dos años. La mayoría de los demócratas —incluidos Cleveland y Bryan— y un gran porcentaje de los más prominentes profesores y escritores del país condenaron el movimiento imperialista.

Fue una batalla perdida porque la crisis de los '90 había desatado ansiedades que encontraron su válvula de escape en la guerra y la conquista imperial. Además del shock de la depresión, el Censo de 1890 —ampliamente difundido— mostraba un giro en la historia americana: se había cerrado la frontera dentro de los límites de la nación. No había más Oeste para ser conquistado. La oportunidad y la aventura debían buscarse en otra parte, y serían los jóvenes norteamericanos los que deberían hacer esa búsqueda.

El sistema colonial norteamericano ligaba estrechamente a las colonias con la metrópoli. El comercio de Alaska y Hawai fue monopolizado; Estados Unidos poseía hacia 1920 el 90 por ciento del comercio exterior de Puerto Rico. Las Filipinas importaban en 1929 el 62 por ciento de Estados Unidos y exportaban allí el 75 por ciento de su producción. En cuanto a inversiones, en Alaska se aplicaron a fomentar el desarrollo agrícola; en Hawai para aumentar las plantaciones de frutas y azúcar; en Puerto Rico para controlar los servicios públicos, la producción del azúcar y del tabaco, además de poseer toda la deuda pública. En realidad, toda la zona del Caribe formaba parte del imperio norteamericano porque el comercio desde Bahamas a Trinidad no podía resistir la atracción de su mercado.³²

³² Ver Morales Padrón, *Historia de América*, en *Manual de Historia Universal*, Tomo

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

El imperialismo indirecto

Dos factores proyectan a los Estados Unidos a los asuntos mundiales en los primeros años del siglo XX: su poder y el desplome del sistema europeo internacional.

En los años que transcurren entre las presidencias de Roosevelt y Woodrow Wilson (1901-1920), la política exterior de Estados Unidos toma nuevos rumbos. Teodoro Roosevelt (1901-1909) fue el primer presidente que insistió que era deber de los Estados Unidos hacer sentir globalmente su influencia y relacionar al país con el mundo en función del interés nacional. Si los intereses de Estados Unidos chocaban con los de otros países, estos tenían la obligación de utilizar su fuerza para prevalecer. La "política del garrote" se basó en la creencia —fundada en el darwinismo social— de que la competencia era la ley del mundo y que los más fuertes están destinados a ejercer su dominación —preferentemente benévola y civilizadora— sobre los más débiles. El realismo político aconsejaba además, no tomar iniciativas diplomáticas que no pudiesen ser respaldadas por la fuerza. Se ejerció por medio de la ocupación militar, la provocación de golpes de Estado y la amenaza militar. De hecho, los Estados Unidos ejercieron un poder de policía internacional no sólo en el Caribe. Con esa autoridad, Roosevelt puso a Cuba bajo administración militar desde 1906 a 1909 para reprimir una insurrección. "Estoy haciendo lo mejor para persuadir a los cubanos que solamente si son buenos, serán felices. Estoy buscando el mínimo de interferencia necesaria para hacerlos buenos".

Roosevelt puso a todo el hemisferio americano bajo el protectorado de Estados Unidos cuando proclamó el Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe en 1904. Declaró que su país ejercitaría unilateralmente un poder de policía internacional en todo el hemisferio occidental. Cuando la conmoción política en cualquier país llegara a un nivel que le impidiera pagar su deuda externa —ofreciendo por lo tanto un pretexto a la intervención de una potencia europea— los Estados Unidos intervendrían para restaurar el orden y asegurar el pago de la deuda. Bajo estos presupuestos, Nicaragua soportó la ocupación americana por veinte años, Haití por diecinueve, y la República Do-

VII, Espasa-Calpe, Madrid, 1975. También Clought y Moodie, *El nuevo imperialismo del siglo XIX*, y Taylor, George R., (comp.), *American Economic History before 1860*, North Brook (Illinois), 1969.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

minicana por ocho. Las repúblicas de Latinoamérica retenían la libertad de gobernarse a sí mismas sólo mientras lo hicieran de un modo aceptable para los Estados Unidos.

Sin embargo el tratamiento de la *Unión hacia sus vecinos del Sur* se excedió. El peor ejemplo fue la rapiña de tierras que precedió a la construcción del canal de Panamá. Cuando Colombia osó discutir el precio ofrecido por Estados Unidos por los derechos sobre las tierras por donde pasaría el Canal y pedir además garantías de soberanía en la zona, Roosevelt —enfurecido con los que llamó “bandidos ineficientes” y jack rabbits inventó un golpe de Estado y Colombia perdió la zona del canal sin ninguna compensación hasta 1921, cuando el descubrimiento de petróleo en su suelo ocasionó un gesto conciliatorio de los Estados Unidos descosos de obtener concesiones.

En Panamá, el tratado Hay-Bunau Varilla de 1903 concedía a perpetuidad a los norteamericanos la zona del Canal, una zona de diez millas de ancho y las facultades de expropiar tierras. La vigilancia sobre el canal panameño determinó además la presencia norteamericana en las cinco repúblicas istmeñas, posibles asientos de algún enemigo que intentara vulnerar el paso entre los océanos.

Fuera del continente americano, Roosevelt no usó la política del Big stick. Envío representantes a las conferencias internacionales pero no se comprometió en los asuntos europeos. En cambio, actuó enérgicamente en el Océano Pacífico y Asia Oriental para fortalecer los intereses imperiales norteamericanos en esas regiones. Negoció con Japón sobre la división del Pacífico en zonas de influencia, sirvió de mediador entre Japón y Rusia y proclamó la doctrina de la “puerta abierta en China mediante el Acuerdo Root-Takamura de 1908.

Durante la presidencia de William H. Taft (1909-1913) la política del garrote fue reemplazada por la “diplomacia del dólar”, fundada en el convencimiento de que el interés nacional coincidía plenamente con el de los consorcios capitalistas del país. Taft consideraba que el mantenimiento del orden en los países donde estaba invertido capital de los ciudadanos de la Unión era indispensable para la seguridad de esas inversiones y que una de las funciones más útiles del gobierno de los Estados Unidos era fomentar y proteger el comercio legítimo y las intervenciones de los ciudadanos norteamericanos en los países extranjeros. Mantuvo la más estrecha colaboración con los grupos inversionistas particulares y utilizó la presión de Estados Unidos

para evitar la influencia económica de sectores privados extracontinentales. Henry Cabot Lodge, senador republicano allegado a Taft, propuso y logró la aceptación por parte del Congreso de una resolución según la cual los Estados Unidos no tolerarían la transferencia de zonas estratégicas de las Américas a compañías privadas no americanas. De 1912 en adelante, estos principios fueron aplicados cuatro veces para impedir el otorgamiento de concesiones mejicanas a grupos japoneses. Mediante la política del garrote y la diplomacia del dólar, los Estados Unidos transformaron el mar del Caribe en su lago particular o "patio trasero".

Con Wilson en la presidencia, la política exterior estuvo basada — teóricamente— en el principio de autodeterminación de los pueblos y en el apoyo de la causa democrática en todos los países del mundo. Wilson y su Secretario de Estado, Bryan, pensaron que podrían enseñar a los pueblos de Latinoamérica cómo elegir buenos dirigentes, establecer instituciones democráticas y mantener la paz, protegiéndolas en su derecho a cuidar de sus propios asuntos, libres de coerción extraña y capacitándolas para asegurarse los fondos necesarios para educación, salubridad y desarrollo interior.

En la práctica, en el área del Caribe se continuó con la política anterior bajo el supuesto de que las intervenciones tenían por objeto luchar contra los enemigos de la democracia. Las propuestas idealistas fueron sustituidas por objetivos realistas. La modalidad de dominación revistió la forma de intervención económica y militar al mismo tiempo. Intervino en Méjico, donde Estados Unidos tenía inversiones en ferrocarriles y petróleo; ratificó el pingue tratado Bryan-Chamorro con Nicaragua y estableció la ocupación militar en Santo Domingo y Haití para proteger los intereses norteamericanos. La seguridad en la Zona del Canal junto con los intereses de Wall Street determinaron la acción de Estados Unidos dirigida a fomentar y proteger el comercio legítimo y las intervenciones de los ciudadanos norteamericanos en los países extranjeros, dominando a los países hispanoamericanos para beneficio de sus intereses.

La "nueva libertad" devino en una forma de despotismo paternal. Wilson no sólo estaba motivado por los billones de dólares en inversiones norteamericanas allí; creía sinceramente que era su deber ayudar en la formación de un gobierno liberal constitucional aun cuando su asistencia no fuera solicitada.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

Arthur Link en *La política de Estados Unidos en América Latina* dice al respecto: "...estas manifestaciones constituyeron más la apariencia que la realidad de la nueva política latinoamericana. En contraste con las hermosas promesas de Wilson se lleva a cabo la intervención norteamericana en Méjico, América Central y la región del Caribe de 1913 a 1917, sin paralelo antes o después en la historia del continente americano. Además, la administración de Wilson adoptó en varios casos la misma "diplomacia del dólar" que antes había condenado rotundamente. (...) La causa más importante de la disparidad entre las promesas wilsonianas y la práctica era el hecho de que la diplomacia de la Nueva Libertad resultaba inadecuada para garantizar la seguridad de los Estados Unidos en el continente americano. Aun más que durante las administraciones de Roosevelt y Taft, la necesidad predominante de la política exterior norteamericana en 1913 y posteriormente consistía en mantener la supremacía absoluta en las regiones de Centroamérica y el Caribe, con el objeto de defender la línea vital panameña".³³

Finalmente, la política de la Nueva Libertad —que comenzó siendo una política de ayuda— se convirtió en un despotismo paternal que si a los ojos del idealista era una causa grande y sagrada adoptada en bien de la humanidad infeliz, a los ojos de los críticos francos era "el disfraz hipócrita utilizado por el lobo del imperialismo, después de que devoró a la abuela de Caperucita".³⁴

La Primera Guerra Mundial cambió totalmente el rol de los Estados Unidos en la economía. Ahora era el mayor acreedor mundial con inversiones en el exterior superiores a los doce billones de dólares. En la década siguiente el endeudamiento exterior aumentó a 21 billones y se convirtió en el centro de la economía mundial, exportando un sexto del total de las exportaciones mundiales y absorbiendo la octava parte de las importaciones.

Si en lo político tuvo una reacción aislacionista —negándose a participar en la Sociedad de las Naciones y a asumir compromisos multilaterales— en lo económico intervino y participó en grado creciente en la vida de los pueblos de todos los continentes. El propio aislacio-

³³ Link, A., *La política de Estados Unidos en América Latina (1913-1916)*. FCE, México, 1960. pp. 20 y ss.

³⁴ *Ibid*, p. 21.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

nismo político tenía un carácter claramente imperialista: reflejaba el deseo de los grupos dominantes norteamericanos por conservar entera libertad de acción y de intervención frente a los demás países del mundo.

Con los sucesores de Wilson —aun cuando se decidió poner punto final a las injerencias norteamericanas en América Central y Antillas tan pronto como hubiera estabilidad política y una serie de conferencias realizadas en Washington entre Estados Unidos y los países centroamericanos concluyeron en pactos de paz, desarme, libertad de comercio, programas educativos, etc.— en realidad las administraciones que se sucedieron entre 1921-1933 continuaron con la política de intervención directa y estimularon las inversiones de las grandes corporaciones en América del Sur. En 1920, ante la crisis de precios que repercutió en conjunto de la vida cubana, Estados Unidos envió en misión de consejero al general Crowder. El resultado fue un nuevo avance en la conquista de la tierra azucarera de Cuba por parte de las compañías norteamericanas y un nuevo crédito de la banca Morgan para el Estado cubano. Posteriormente, el proteccionismo norteamericano provocó serias crisis en el precio del azúcar. Cuba se convirtió en colonia de plantación de una metrópoli que producía ella misma el azúcar, que era la única riqueza cubana.

La influencia política y estratégica en el Caribe y América Central tenía su paralelo en el dominio económico. El cultivo del plátano en América Central originó impresionantes inversiones estadounidenses. Cacao, café, azúcar, tabaco y asfalto interesaron en las Antillas. Los banqueros norteamericanos adquirieron una enorme fuerza política. Aun Jamaica y Trinidad cayeron bajo los tentáculos norteamericanos. Méjico tampoco escapó a la atracción y para 1929 el 75 por ciento de su comercio se realizaba con Norteamérica, cuyas inversiones se realizaron en minas, ferrocarriles, tierras y petróleo.

Sudamérica se convirtió igualmente en un campo de inversiones, mercado y fuente de materias primas. Tras la Primera Guerra Mundial los Estados Unidos tomaron la delantera. De Sudamérica importaban café, caucho, petróleo, cobre, estaño, hierro, nitrato y productos agrícolas a cambio de maquinarias y manufacturas.³⁵

Tras la crisis de Wall Street en 1929 y la posterior recesión, el Corolario Roosevelt fue sustituido por la "política de buena vecindad"

³⁵ Morales Padrón, *Op cit.*, Cap. LIV, pp. 536-537.

planteada para Hispanoamérica. El principio de no intervención, aceptado en Montevideo en 1933 y el triunfo de la idea de la no intervención absoluta en 1936 obligaron a Estados Unidos a liquidar los restos de derechos de intervención en el Caribe. En Filipinas, el hecho de que se aportara más capital que el que se podía sacar, y que los productores norteamericanos se vieran perjudicados por la invasión de productos filipinos, llevó a Estados Unidos a aprobar en 1934 la Ley de Independencia.

La Segunda Guerra Mundial y los acuerdos de la inmediata posguerra comprometieron a Estados Unidos en los asuntos mundiales en una medida hasta entonces inimaginable para el pueblo americano. Eran poderosos y parecía que podían modelar el mundo según sus preferencias.³⁶ Para 1951 las fronteras de Estados Unidos se habían movido al Elba, el Mar Negro, el Himalaya, el Mekong y el Mar de la China.³⁷ Mantenían el primer puesto entre los imperios del mundo sin haber sufrido destrucciones en su propio territorio e inmensamente fortalecidos en lo económico, lo político y lo militar.

Imperialismo militar y económico mundial

En el mundo de la segunda posguerra, la política de contención iniciada por Estados Unidos se llevó a cabo mediante la organización de un orden internacional que encarna los valores americanos, la ayuda económica para la reconstrucción material y anímica de una Europa destruida por la guerra y el intervencionismo militar. Sus legiones, ubicadas en todas las regiones del orbe, lideraron las estrategias militares de las naciones democráticas y se constituyeron en garantía del orden occidental. Los Estados Unidos construyeron una red mundial de alianzas militares y un anillo de bases navales y aéreas alrededor de la Unión Soviética. Un millón de soldados americanos ocuparon 4.000 bases en 30 países. Su función de policía mundial se justificó en la teoría formulada por Truman, que atribuía a Moscú el patrimonio de una conspiración mundial contra la libertad y la democracia.³⁸ Los Estados Unidos controlaban y dominaban el mundo ca-

³⁶ Kissinger, H., *Op. cit.*, Cap. 1, pp. 11 y ss.

³⁷ Sellers, Charles y otros, *Sinopsis de la historia de los Estados Unidos*, Ed. Fratema, Bs. As., 1988.

³⁸ Ver Kissinger, H., *Op. cit.*, Cap. 15 y ss.; Morales Padrón, F., *Op. cit.*, Cap. LVII y LVIII; Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*. Ed. Crítica, Barcelona, 1996.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

pitalista —además del hemisferio occidental y los océanos— asumiendo los restos de la antigua hegemonía imperial de las antiguas potencias coloniales.³⁹

Estados Unidos intervino políticamente en Europa durante la Guerra Fría en Italia y Grecia. En Italia mantuvieron la amenaza de un golpe de Estado en caso de que llegase a participar en el gobierno del país el poderoso Partido Comunista. En Grecia apoyó el golpe militar que llevó al poder en 1967 a un grupo de coroneles de ultraderecha.

En el Tercer Mundo la situación era más favorable a una intervención militar, sobre todo en Estados de reciente creación, débiles e incompetentes para gobernarse. El más leve indicio de que el gobierno de un país podía caer en manos de los comunistas garantizaba el apoyo de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos eran lo bastante fuertes como para controlar su posición internacional y contaban con los medios económicos, políticos y militares para organizar la defensa del mundo no comunista y dirigir hegemonícamente la política exterior de sus aliados. Tanto las ansias de neutralidad europea como el único intento de determinadas potencias occidentales por adoptar una política exterior independiente de Estados Unidos (guerra anglo-francesa de Suez contra Egipto en 1956) fueron abortadas por la presión de los norteamericanos.⁴⁰

La economía capitalista mundial se desarrolló en torno a los Estados Unidos, gracias a su abrumador dominio económico y al dólar que funcionó eficazmente como estabilizador hasta finales de los sesenta y principio de los setenta. La Guerra Fría fue el principal motor de la gran expansión económica mundial porque la generosidad de los fondos del Plan Marshall contribuyó a la modernización de todos los que quisieron y pudieron utilizarlos.⁴¹ El comercio recíproco entre países fue cada vez mayor. Los Estados Unidos cuadruplicaron sus exportaciones al resto del mundo entre 1950 y 1970, pero también se convirtieron en grandes importadores de bienes de consumo a partir de finales de los años '50.⁴²

En el continente americano, la estrategia de contención iniciada

³⁹ Hobsbawm, E., *Op. cit.* pp. 230 y ss.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 245.

⁴¹ Walker, Martin, *The Cold War and the making of the modern world*, Londres, 1993.

⁴² Hobsbawm, E., *Op. cit.* p. 279.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

tras la ruptura con Cuba se materializó en la reformista Alianza para el Progreso, destinada a favorecer el desarrollo y la coordinación por parte del Pentágono de la acción de los ejércitos "americanos" en la lucha antisubversiva y la contrainsurgencia. Frente a las revoluciones marxistas de los años '70, las tácticas del Pentágono también resultaron útiles para luchar contra la guerrilla marxista en los países de Latinoamérica, donde si bien no intervinieron abiertamente las Fuerzas Especiales, lo hicieron indirectamente a través de la CIA y de las presiones diplomáticas que avalaron los regímenes pro-norteamericanos y contribuyeron al fracaso de aquellos gobiernos que no se encuadraban dentro de las expectativas de los Estados Unidos. Si bien la mayor parte del continente reconocía ser una dependencia "neocolonial" de una potencia imperial única, los norteamericanos eran lo bastante realistas como para no enviar barcos de guerra y marines a los Estados más grandes (aunque no dudaban en emplearlos contra los más pequeños), pero los gobiernos latinoamericanos desde Río Grande al Cabo de Hornos sabían perfectamente que lo inteligente era estar al lado de Washington.⁴³ La administración Kennedy adoptó el criterio de no reconocer diplomáticamente ni conceder ayuda a ningún mandatario que hubiese llegado al poder mediante un golpe de Estado. Su sucesor —Johnson— en cambio, reconoció y prestó ayuda a todos los gobiernos hispanoamericanos fueran o no democráticos, con tal que observaran una actitud amistosa hacia los Estados Unidos y fomentaran el desarrollo del país. Lo importante era que los gobiernos no atentasen contra los intereses norteamericanos.

Hasta finales de los '60 el grueso de la actividad económica continuó siendo doméstica, aunque comenzó a aparecer una economía cada vez más transnacional, es decir un sistema de actividades económicas para los cuales los Estados y sus fronteras no son la estructura básica, que a principios de los '70 se convirtió en una fuerza de alcance mundial en continuo crecimiento. Uno de los aspectos de esta transnacionalización fueron las compañías transnacionales. Las compañías estadounidenses de este tipo aumentaron sus filiales a

⁴³ Para el tema de la intervención de los Estados Unidos en América Latina en la década del '60 ver Hobsbawm, *Op. cit.*, *El Tercer Mundo*; Halperin Donghi, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Ed. Círculo de Lectores, Bogotá, 1969; Thernstrom, Stephan, *A History of american people*, Harcourt, Brace, Jovanovich, Publishers, NY, 1984, Vol II, Cap. 30.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

más de 23.000 en 1966, en su mayoría en Europa Occidental y en el hemisferio Oeste. Cada vez más compañías de otros países siguieron su ejemplo. La existencia de empresas de este tipo no era una novedad, pero sí lo era la escala de sus operaciones. A principios de los años '80 las compañías transnacionales de los Estados Unidos acumulaban el 75 por ciento de las exportaciones del país y casi el 50 por ciento de sus importaciones.

La mayoría de las transnacionales tenían su sede en Estados desarrollados importantes. De hecho, el 85 por ciento de las 200 principales tenían su sede en los Estados Unidos, Japón, Gran Bretaña y Alemania. Aunque es probable que la vinculación de estos gigantes con los gobiernos de sus países de origen fuese estrecha, comenzó a manifestarse una tendencia a emanciparse de los Estados nacionales.

Otra de las características de la transnacionalización fue la aparición durante la década del '70 del surgimiento de actividades extra-territoriales en paraísos fiscales, de la que todos los gobiernos acabaron por ser víctimas ya que perdieron el control sobre los tipos de cambio y la masa monetaria.

Finalmente, ha surgido una nueva división internacional del trabajo. El Tercer Mundo comenzó a exportar manufacturas a escala considerable hacia los países industrializados. Las regiones atrasadas comenzaron a industrializarse a medida que sus exportaciones tradicionales de materias primas perdían terreno. Entre 1970 y 1983 la proporción de las exportaciones de productos industriales correspondientes al Tercer Mundo se duplicó con creces. Las nuevas industrias abastecían no sólo a los mercados locales en expansión sino también al mercado mundial, ya fuera exportando artículos totalmente producidos por la industria local como formando parte del proceso de fabricación transnacional.

La difusión del american way of life

También en el caso de Estados Unidos —como ocurrió en Roma— la difusión de su cultura ha contribuido a afianzar su dominación. En la segunda mitad del siglo XIX, Estados Unidos ganó un gran influjo cultural en Europa occidental. En cambio en Hispanoamérica, al avance cultural norteamericano se opuso una resistencia conservadora defensora en los hechos de los lazos establecidos con otras potencias hegemónicas a lo largo del siglo XIX, y adicta al legado colonial. Sólo las bruta-

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

les opciones que la Guerra Fría impuso luego de la Segunda Guerra Mundial transformaron esta oposición conservadora en apoyo fervoroso.⁴⁴

En la segunda mitad del siglo XX, el auge de una cultura específicamente juvenil muy poderosa indicó un profundo cambio en las relaciones intrageneracionales. Los jóvenes se convirtieron en un grupo social independiente. Una peculiaridad de la nueva cultura juvenil fue su internalización, bajo la apabullante hegemonía cultural de los Estados Unidos. Los "vaqueros" y el rock se convirtieron en las marcas de la juventud moderna, de las minorías destinadas a convertirse en mayorías en todos los países capitalistas y no capitalistas. La hegemonía cultural no era una novedad, pero lo que cambió fue su modo de operar. En el período de entreguerras su vector principal había sido la industria cinematográfica norteamericana, que era la única que contaba con una distribución masiva a escala planetaria y que alcanzó sus máximas dimensiones justo después de la 2ª Guerra Mundial. Con el auge de la televisión, de la producción cinematográfica internacional y con el fin del sistema de estudios de Hollywood, la industria norteamericana perdió parte de su preponderancia hacia 1960, aunque con el tiempo la recuperaría. La moda juvenil estadounidense se difundió a través de discos y cintas que se difundieron principalmente por la radio, a través de los canales de distribución mundial de imágenes, de los contactos personales generados por el turismo internacional, la red mundial de universidades y la fuerza de la moda en la sociedad de consumo que ahora alcanzaban las masas.

La hegemonía cultural de los Estados Unidos ha influido en el ámbito de la vida diaria, de los negocios, las relaciones comerciales y financieras y en el ámbito científico y tecnológico. Las costumbres, la alimentación, la vestimenta, las actividades recreativas y la concepción del mundo de millones de seres en todo el planeta han sufrido en mayor o menor grado la influencia del *american way of life*, que se ha difundido en todo el orbe merced a la acción de sus grandes compañías transnacionales, la influencia de sus instituciones de educación universitaria, la actuación de los diplomáticos y militares en el exterior y la acción de los medios de comunicación de masas en especial el cine y la televisión.⁴⁵

⁴⁴ Halperin Donghi, T., *Op. cit.* p. 235.

⁴⁵ Hobsbawm, *Op. cit.*: *La Revolución Cultural*.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

El nuevo orden mundial. Estados Unidos, ¿la nueva Roma?

Tras la caída del comunismo y en función de los cambios económicos, el debate sobre el rol de los Estados Unidos en el mundo se ha intensificado. En la actualidad —y siendo la única potencia del planeta— recae sobre ella la responsabilidad de planear y mantener el cambiado orden internacional. Al velar por la defensa de ese orden, Washington lo hace también por su propia defensa y sus objetivos en este sentido apuntan a evitar conflictos regionales, proteger a amigos y aliados y asegurar sus vías de transporte y comunicación.

Kissinger sostiene que tras la desaparición del peligro comunista se marcha nuevamente hacia el equilibrio de poder. El sistema internacional del siglo XXI presenta una aparente contradicción entre la fragmentación del poder y la globalización en el ámbito de las relaciones internacionales, las comunicaciones y la economía. Estados Unidos —sostiene— debe cambiar su hegemonía de facto por la conciliación de valores y experiencias diferentes entre países de importancia comparable.⁴⁶

El esquema del “nuevo orden mundial” diseñado en parte por el presidente Bush durante la Guerra del Golfo y que se asentó en una visión optimista de la historia, ha quedado hoy —a fines de los ‘90— bastante lejos de la realidad.

Los peligros se han multiplicado en una diversidad de amenazas: a la proliferación de armas para la destrucción masiva y la existencia de “Estados proscriptos” —tales como Libia, Corea del Norte, Irán, Irak, Sudán o Cuba— se agregan otros peligros capaces de alterar la paz de países enteros tales como el terrorismo, la violencia étnica y subnacional, las guerras religiosas, el deterioro del medio ambiente, la pobreza, el narcotráfico, etc. Siguiendo el modelo romano, la “defensa preventiva” tiene como meta dismantelar las amenazas mencionadas porque —como a la Roma Imperial— a los Estados Unidos les interesa la paz del mundo, que se ha convertido en “su” mundo.

Todo análisis sobre el sistema de dominación norteamericana y su actual política exterior debe considerar que el tema del nuevo orden mundial recién se está esbozando.

De acuerdo a la opinión de la administración Clinton, la extensión de la democracia y el mercado deberían ocupar un lugar equivalente

⁴⁶ Kissinger, *Op. cit.*, Cap. 1.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

al que tuviera la contención del comunismo en el anterior orden mundial de la Guerra Fría.

Los supuestos básicos para esta política son dos: a) que Estados Unidos es el punto de apoyo sobre el cual descansan la paz y la seguridad de vastas zonas del mundo, y b) que el orden mundial emergente presenta un conjunto de amenazas a los intereses norteamericanos.⁴⁷

La sucesora de una doctrina de contención debe ser una estrategia de enlargement, extensión de la comunidad libre de las democracias de mercado. La extensión no se basa en motivos ideológicos o altruistas, sino en intereses económicos y de seguridad a largo plazo, dado que se supone que Estados Unidos estará más seguro y le irá mejor económicamente en un mundo en el que haya más regímenes democráticos y libertad de mercados.

La defensa de la "economía de mercado" en el mundo los ha llevado a reformular su política comercial. Estados Unidos "no tolerará mercados cerrados, barreras comerciales y subvenciones extranjeras, consideradas por ellos como injustas, que pongan en desventaja a las compañías estadounidenses en el mercado mundial", y están dispuestos a controlar esas prácticas comerciales y a sancionarlas para contrarrestarlas mediante negociaciones bilaterales, amenaza de represalias, condicionamiento de los beneficios al otorgamiento de concesiones, presión sobre los países para que adhieran a determinados códigos y promoción de los objetivos de negociación estadounidense en el ámbito multilateral.

La década del '90 muestra en el núcleo de la estructura de poder mundial una situación de estabilidad hegemónica con eje en los Estados Unidos, cuya política doméstica se ha convertido en componente central del poder mundial. Las decisiones fundamentales que afectan a los habitantes del planeta surgen de la dinámica doméstica del sistema de decisiones norteamericanas y demuestra que en la actualidad es más importante lo que sucede internamente en los Estados Unidos que las distintas formulaciones de su política exterior.

El riesgo que enfrentan los otros países del mundo frente a los Es-

⁴⁷ Ver FLACSO. Serie de documentos e informes de investigación del programa Buenos Aires, *La política exterior de Bill Clinton y América Latina*. También Roett Riordan, Director del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados, John Hopkins University, Washington D.C., *Estados Unidos, América Latina y Europa en los '90*; y *The Economist*, 2/10/1993, p. 56.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

tados Unidos en esta década es un exceso de intervención y la tentación de la unilateralidad. Hay que recordar que los imperios no tienen ningún interés en operar dentro de un sistema internacional, sino que aspiran a convertirse en el sistema internacional, por ende no necesitan un equilibrio de poder. En estas condiciones, la indiferencia es el mayor peligro.⁴⁸

Conclusiones

Del análisis comparado de los dos casos propuestos creemos poder extraer algunas características que son comunes a todo sistema de dominación imperial. Tanto en Roma como en Estados Unidos su sistema de dominación está fundado en una cosmovisión que resume las creencias básicas y las convicciones políticas, morales y/o religiosas de su pueblo. Esta cosmovisión contribuye a desarrollar un sentimiento de excepcionalidad y un sentido misional que mueve a la acción, moviliza la voluntad política y se constituye en una mística política con pretensiones de universalidad que justifica la expansión.

El "mito de Roma" (que ha persistido bajo otras formas de expresión y ha influido en el proceso independentista norteamericano) y el "destino manifiesto" de Estados Unidos han constituido la fuerza movilizadora que los llevó a expandirse por todos los ámbitos del mundo conocido —en el caso de Roma— y de todo el planeta y aun del espacio exterior —en el caso de Estados Unidos—.

Toda expansión imperial exitosa parte de la base de que el pueblo que aspira a realizarla es —de alguna manera— especial y está llamado a difundir su cosmovisión en todo el mundo. A su vez, dicha mística política contribuye a legitimar en términos morales su expansión.

El primer paso de la expansión consiste en ocupar por distintos medios los territorios que circundan el núcleo estatal original. En ambos casos observamos un proceso por el cual a partir de un núcleo reducido —la *civitas* romana y los trece Estados americanos— comienza un proceso de expansión territorial que extiende al máximo las fronteras —Roma domina toda la península itálica y Estados Unidos extiende su dominio sobre todos los territorios entre ambos océanos— y que finaliza con la consolidación y organización jurídica y política del

⁴⁸ Ver artículo de *Fortune Americas*, Vol. 1-Nº 5, *Estados Unidos: más fuerte que nunca*, en *El Cronista*, 10/6/97.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

propio territorio como requisito previo a cualquier expansión exterior.

Aun cuando la expansión imperial se justifique en términos morales, los verdaderos incentivos para todo proceso de expansión están vinculados a aspectos políticos y económicos íntimamente vinculados. La necesidad de proteger la seguridad del Estado contra las intervenciones de otros Estados, la búsqueda de nuevas tierras, materias primas, mano de obra, mercados, vías de comunicación para desarrollar el comercio, etc., son factores determinantes a la hora de formular políticas expansionistas. Los recursos naturales son básicos para el poder militar e industrial de una nación. Un país no necesita poseer todos los recursos esenciales dentro de sus fronteras, pero debe tener acceso a ellos para desarrollar su economía y mantener su seguridad. Asegurarse la obtención de aquellas materias vitales para su desarrollo es el primer objetivo de la política exterior. Otro importante aspecto en cualquier sistema de dominación imperial es el desarrollo científico y tecnológico que no sólo le permita utilizar al máximo todos sus recursos, sino estar en posición hegemónica para utilizarlo como instrumento de dominación.

Ningún sistema de dominación imperial puede conseguir sus objetivos sin contar con una fuerza militar lo suficientemente poderosa para imponer la dominación por la fuerza o apoyar sus intervenciones en la política y la economía de las naciones bajo su hegemonía, para el logro de los objetivos propiciados por el sistema en su área de dominación. Como último recurso, la fuerza militar puede ser crucial, dependiendo de lo que una nación desee del mundo y de quién lo tenga. El poder militar refiere a muchos factores —capacidad humano-militar (entrenada y en reserva), armamento moderno, capacidad industrial preparada para la guerra, población civil preparada para defenderse de los ataques, voluntad de luchar, ideología que defender o difundir—.

Fueron las poderosas legiones romanas las que permitieron a la primitiva Roma no sólo construir sino conservar tan inmenso imperio. También en el caso de los Estados Unidos su poderío militar ha contribuido a imponer su hegemonía indiscutida en todo el orbe. En ambos casos, el poderío militar es factor determinante de la consecución de la paz universal.

La hegemonía cultural constituye uno de los medios esenciales para difundir los principios y valores de la potencia imperial y generar consenso en todo el ámbito en el que ejerce su imperio.

MODELOS COMPARADOS DE DOMINACIÓN ...

Finalmente, todo sistema de dominación imperial debe ofrecer algunas ventajas si no a todos, a algunos segmentos de las sociedades que domina a los efectos de lograr consenso en favor de sus intereses. Algunas de esas ventajas, especialmente económicas y políticas, están orientadas hacia las élites de poder; otras buscan captar el consenso popular. En este último sentido, el mejoramiento en la calidad de vida de los pueblos dominados mediante la educación, las comunicaciones y la influencia cultural son fundamentales. Barrow afirma que los medios por los cuales Roma adquirió y mantuvo su dominio fueron su singular capacidad de convertir a los enemigos en amigos y eventualmente en romanos, aunque siguieran siendo españoles, galos o africanos. De ello derivó su romanidad.

Aunque en un contexto histórico muy diferente, definido por la presencia en el escenario internacional de Estados soberanos que disfrutan de igualdad ante la ley internacional, los Estados Unidos —con altibajos a lo largo del siglo— han logrado ofrecer ventajas en forma de ayuda económica, educativa, militar, tecnológica y social a muchos de los países que entran en su órbita de influencia para contribuir a su desarrollo y al logro de modernas condiciones de vida.